

Inauguración de los almacenes distribuidores de ropas y prendas de la Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi, en Diagonal, 418 y 420. Nuestro redactor gráfico ha sorprendido el acto de entrega de un cheque de 10.000 pesetas que las empresas colectivizadas de los frentes de Barcelona entregaron con destino a la Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi.

El ministro de Justicia, Irujo, entrega él mismo al presidente de la Comisión, Joaquín Cid. Que cunda el ejemplo y que todas las organizaciones económicas presten su solidaridad material a los refugiados. Asistieron al acto Manuel de Irujo, ministro de Justicia; Heliodoro de la Torre, ministro de Hacienda en funciones de Presidente del Gobierno Autónomo Provisional de Euzkadi; Juan de los Toyos, consejero de Euzkadi en funciones de consejero de Asistencia Social; Bustos, secretario general de Asistencia Social; Luis Areitioaurtena, Paulino Gómez, secretario de Abasquecimientos de Euzkadi; la Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi y una delegación de las entidades colectivizadas de los frentes de Barcelona.

propio partido que no puede vincular en un solo hombre la responsabilidad histórica del mismo en Euzkadi.

Lamento profundamente el hecho y lo lamento tanto más cuanto que es exponente de lo poco que ante el partido representa el hombre, la expresión más egregia y digna de la capacitación de todas las organizaciones humanas.

Ramón AUZ

Una emocionada alocución

Marión Roselli, esposa de uno de los hermanos antifascistas italianos violentamente asesinados por los esbirros de Mussolini en Francia y cuyo suceso adquirió enorme resonancia en el mundo, recibió de Italia una carta, llena de vibrante solidaridad y fe antifascista de un grupo de jóvenes italianos. Rogaban en su carta que la respuesta la diese Marión por conducto de una emisora de la España leal. He aquí las palabras de aliento y estímulo que pronunció desde un micrófono de Barcelona dirigidas a los antifascistas que en Italia luchan contra la tiranía mussoliniana:

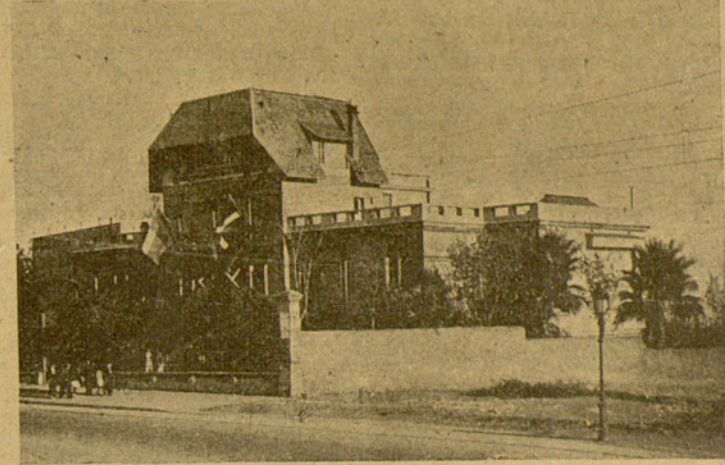
«Jóvenes italianos, hermanos y continuadores de Carlo Roselli:

Os envío la expresión de mi gratitud emocionada ante vuestras palabras de fe y solidaridad. Con el corazón angustiado expreso mi afecto a las madres y esposas italianas que lloran conmigo la pérdida de los suyos, asesinados por Mussolini, de los prisioneros políticos que mueren lentamente en las cárceles, de los desterrados a quienes el fascismo ha secuestrado del mundo. A todos vosotros, antifascistas de Italia. Los cadáveres de Carlo y Nello Roselli os gritan la vieja y heroica consigna, «Non Mollare» (Continuad la lucha). El asesinato de Carlo no ha interrumpido ni un solo instante la obra a la que había dedicado por entero su vida. «Si nosotros caemos —dijo— otros se pondrán en nuestro lugar.» Tomad, vosotros, jóvenes italianos un sitio en la lucha sagrada por la Justicia y la Libertad.

Los asesinos que por orden de Mussolini, han truncado la juventud de Carlo y Nemo Roselli, han hecho más pesada en el mundo, la atmósfera siniestra de asco, desprecio y hostilidad que rodea a la figura del Duce. «Los muertos pesan», dijo un día Mussolini. Estos dos muertos harán mayor el peso que en un día ha de aplastar al fascismo. Dos nuevos mártires, se han añadido a la lista de héroes de las libertades italianas, a Matteotti, Armendola, Don Minzoni, Sozzi, Gramsci y otros. De las cenizas de tanta víctima nacerán los vengadores.

O Italia mi querida patria, a la Italia que ha dado al mundo los ejemplos de Manzini y Garibaldi, le está destinado, estoy segura de ello, un porvenir de libertad y justicia.

Desde el abismo de mi dolor, envío a la Italia del mañana, mi llamamiento de esperanza y de amor.»



Por un rasgo magnífico de generosidad y solidaridad con nuestro pueblo de Euzkadi, el Consulado General de Francia en Barcelona, representado por los señores Bourcun y Robert Vincent, hizo donación del magnífico Hospital que reproducimos al Gobierno Provisional de Euzkadi, representado por el Sr. De la Torre, ministro de Hacienda, en funciones de Jefe del Gobierno, y en presencia del delegado del señor Sbert, señor Dardalló.

Este hospital permanece en usufructo adscrito al Gobierno de Euzkadi durante toda la duración de la guerra y tres meses más, reitegrándose a la extinción del plazo citado, a poder de su legítimo propietario, el Consulado General de Francia en Barcelona.

Al expresar el inalterable agradecimiento de nuestro pueblo a la representación consular de la nación vecina y hermana, reiteramos a ésta la adhesión inquebrantable de Euzkadi a las esencias democráticas vinculadas en el pueblo francés y hacemos votos porque nuestro agradecimiento y adhesión puedan plasmarse en un futuro más feliz en una reciprocidad de afectos y atenciones que salden la deuda de gratitud que con dicha nación tenemos pendiente.

EJERCITO Y DISCIPLINA

Pero ¿quién puede dudar de nuestra victoria? Contamos con un Ejército disciplinado, dotado de todo el material moderno que la guerra exige, y que ya no corre, como corría cuando no teníamos un concepto de la guerra, sino que hoy ya hemos conseguido derrotar a los ejércitos de Mussolini en tierras alcarreñas. También le hemos derrotado en Pozoblanco. Y no ha sido menor la derrota a las puertas de nuestra capital, donde los ejércitos extranjeros perdieron sus mejores hombres y su mejor material bélico. ¡Ah! Pero por estas victorias no nos podemos echar a dormir, seguros de nuestro triunfo. Jamás debemos olvidar que el enemigo es fuerte y que cada vez que sufre una derrota se prepara para atacar más fuerte por otro lado. Esta vez ha sido por otro lado. Esta vez ha sido por tierras del Norte por donde el fascismo ha puesto todos sus deseos, hasta llegar a conseguir Bilbao, Santander y Asturias. Se ha perdido el Norte; pero los vascos y los asturianos no se han entregado. Los noroesteños no se entregan. Unos han dado su vida y otros han venido a unirse al Ejército de la República para seguir luchando en defensa de España y por la reconquista integral de la patria. Estoy segura de que derramarán su sangre por ella antes de que sea de los invasores.

«Soldados del pueblo! Jamás debemos echar en olvido a los millares de niños que se han refugiado al amparo de las naciones vecinas y de distintas regiones de España, y que nuestro triunfo es el de ellos, porque al perder la guerra, a mí no me importaría perder la vida; pero sí me importa la vida de esos niños, porque la mayoría de ellos no tienen ya padres, porque son huérfanos de la guerra; es sangre española, y allí donde haya sangre española no pueden ser esclavos. ¿Y cómo conseguirlo? Luchando hasta echar de una vez a todos los ejércitos extranjeros fuera de nuestro suelo y trayendo a los niños otra vez a su tierra querida, donde sus padres derramarán su sangre por una España libre de esclavos y explotadores, donde rocajan el fruto de su herencia, donde puedan ser hombres libres, donde las cárceles se hayan convertido en fábricas y escuelas de cultura y las escuelas en graneros para encerrar el producto más santo de nuestra tierra querida.

Nosotros, los forjadores del nuevo Ejército, no podemos ser traidores

a nuestra patria, y menos cuando la hemos forjado con el fusil en la mano; nosotros, mientras que la mitad se queda vigilando al enemigo, los analfabetos van a clase a aprender a escribir a sus familiares, y los nuevos jefes de nuestro Ejército van a aprender a dirigir bien una operación, porque somos el Ejército consciente, salido de todo el pueblo, sin distinción de clases ni partidos; porque todos somos españoles y contra todos va la guerra. Por eso acatamos todos los sacrificios que haya que hacer, por muy grandes que sean; siendo para ganar la guerra. Los hemos hecho y los seguiremos haciendo. En nuestras filas han disminuido en poco tiempo los analfabetos en un 90 por 100; también es una batalla ganada al enemigo, aunque muchos lo ignoren hoy.

Hoy, que a fuerza de sacrificios contamos con un Ejército, no podemos volver la cara atrás; tenemos que seguir luchando más que hasta aquí. Digo más que hasta aquí porque tenemos que derrotar al fascismo allá donde quiera meterse, y le demostraremos una vez más que España no es Abisinia, porque para nosotros sería una vergüenza el perder la guerra. Recuerdo aquellos tiempos en que nuestros mejores hombres se lanzaron al asalto de los cuarteles, y después a la Sierra, donde muchos cayeron para no levantarse más. Luchando sin formas y sin disciplina. Y al acordarme de aquellos compañeros, mis manos no pueden sentirse ojas para seguir empujando el fusil, sino que lo empujo con más fuerza todavía. Porque aquellos no combatieron en un Ejército como el que hemos logrado hacer después de doce meses de guerra, y por eso este Ejército será el Ejército de la victoria. El que no lo crea o dude de ella no es español ni merece estar entre nosotros.

¡Soldados del Ejército republicano! Me despido de vosotros con esta consigna: A luchar y a vencer.

José G. MATAMOROS

Distribución:

CENTRO DISTRIBUIDOR DE PRENSA U. G. T. - P. S. U. C.

Unión, 9 Telf. 20559

IDEAS Y HECHOS

Si hay algo fuerte, recio, destacado, vigoroso, genuino y peculiar en nuestro temperamento racial ibérico, en nuestra alma nacional, lo es sin duda, sea cualquiera nuestra concepción filosófica del mundo y de las relaciones interhumanas, sociales, nuestro amor, nuestro fervor, nuestro anhelo de personalidad, de individualismo exaltado. Yo, el yo clásico, de todas las filosofías, el hombre en lo que tiene de más excelso y egregio. Un hombre, un mundo, un derecho inalienable. Un sagrario. Un hervidero de pasiones, de ideas, de cosas sublimes y deleznales. El substratum, la esencia, el aroma de lo colectivo. Lo eterno es individual y tanto más individual tanto más colectivo. El sentimiento, la idea, la pasión de un Hamlet, de un Don Quijote serán eternamente individuales y tanto más lo sean, más coincidencias con el resto de los hombres tendrán.

No hay, no debe haber, no puede haber, para quien sienta en lo más profundo de su ser físico y moral, la apatencia desahorada de personalidad, que constituye la médula de nuestra individualidad ibérica exaltada, organización, partido o Estado tan absorbente que haga que cada hombre tenga que renunciar a su propia esencia personal, que es lo que santifica la condición específica de hombre. La tiranía de tipo asiático que mata la fibra inmortal del hombre no puede darse en nuestra patria y en nuestro suelo. Tampoco cabe en estos tiempos en que más cada día, con más ahínco, con más tesón, con más reverencia, con más fervor se siente como un postulado immanente, como una necesidad vital del alma la libertad del hombre, la consagración de su derecho individual. La libertad del hombre, su derecho, su inmaculada expresión jurídica son patrimonio excelso y egregio de todas las civilizaciones que tienen un sentido reverencial y sagrado de la individualidad. No sólo es un puntal civilizador, sino que es aún más, es la justificación de toda una sociedad libre, civilizada, de hondo sentido jurídico, donde las relaciones entre los hombres se regulan por la ley y la legitimidad y no por la fuerza y la coacción.

El español se recusará jamás a tolerar la tortura de un aparato que bajo el signo de un partido político, de un Estado, de un Gobierno exija la renuncia de la personalidad y su derecho immanente, interín respete y seate los códigos y preceptos morales que regulan, por legitimación

jurídica, sus relaciones sociales. Nada de Moloch ni ídolos que devoren sus propios hijos. Un partido, un Gobierno, un Estado se prestigia mediante el respeto sagrado al hombre y su derecho, no mediante la opresión ni la tortura de los más bellos sentimientos. Atentar contra la esencia individual es atentar contra toda base y esencia del más acendrado derecho.

Estas reflexiones son sugeridas por la decisión del C. C. del Partido Comunista al hacer pública la expulsión de su seno del compañero Astigarrabía. Que éste se defienda o no, carece de trascendencia. Voy mucho más allá y miro mucho más largo. Es todo un problema el que se plantea ya que nadie, por poco línce que sea, acepta la responsabilidad de toda una política en un solo hombre. Con Asti y soportando la responsabilidad histórica de la guerra, había, tenía que haber y de jure y de facto había, toda una plana mayor de compañeros responsables que colaboraban conjuntamente. Tenía que haber y había todo un Comité Central del Partido Comunista de Euzkadi. Tenía que haber y había todo un estado mayor de responsables. Tenía que haber y había toda una organización de partido que tenía la sagrada misión de velar y hacer que se ejecutaran todas aquellas consignas y preceptos que la guerra y la política del partido, ante la posteridad, ante la Historia, ante las masas y ante ellos mismos y su conciencia, exigían perentoriamente.

Anular, matar moralmente a un solo hombre, por relevante que haya sido su actuación y por graves que hayan sido sus errores, omitiendo únicamente la responsabilidad de la plana mayor del partido, del Comité Central del Partido en Euzkadi, raya en la linde de lo funesto y consideramos un crasísimo error fundamental del C. C. del P. C. su nota y su actuación.

Hundir, destrozarse, aniquilarse a un hombre, quizás para salvar otras responsabilidades colectivas —yo no admito, ni puede admitir la responsabilidad de un solo hombre en una organización tan vasta, de tanto caudal y de cuadros tan valiosos de dirigentes como el P. C. de Euzkadi— no es política ni creo que ético.

En el fondo es el reconocimiento paladino, palmario y público del imperio, del predominio, de la dictadura de un solo hombre. Y esto no es verdad y el propio partido comunista debía velar por defender en público las esencias democráticas del

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.